



***México en sus imágenes* de John Mraz**

Por FRANCESC SÁNCHEZ BARBA

Reseñar con cierto retraso este libro escrito originalmente en inglés y traducido y publicado en México en el año 2014, tiene diversos motivos, ninguno de ellos convincente. Sin querer reparar ni liquidar una deuda pendiente, baste decir que, la llegada de esta obra a nuestras manos tiene, como su autor, su propia historia, estrechando aún más si cabe, los lazos de colaboración y amistad que con él nos unen aunque, todo ello no sea el objeto de este texto.

Como se nos anuncia en la contraportada, el libro “analiza las imágenes creadas desde la invasión estadounidense hasta las manifestaciones determinantes hoy día” desplegando el análisis de variadísimas técnicas, materiales y fuentes: la litografía, el daguerrotipo, las tarjetas de visita, las revistas ilustradas, y naturalmente, las fotografías (con un extenso elenco de nombres y perspectivas) y el cine (con sus tipos y celebridades). En ese campo de estudio reside la tarea ingente del historiador-arqueólogo de la modernidad y de sus márgenes.

México en sus imágenes tiene mucho más de manual de historia contemporánea que de recopilación de historia visual, que también, como lo acreditan las 99 imágenes presentadas y comentadas. Para adoptar una línea metodológica, aún de desigual implantación en muchas universidades pero de hondo calado, no podemos renunciar a hacer historia sin conocer los códigos para descifrar las imágenes en una sociedad que hace del lenguaje visual representación, propaganda y discurso.

Y en esa apuesta por acercarse a la historia de México no se parte de la expulsión del enemigo hispano en las primeras décadas del siglo XX sino de la aparición de las primeras fotografías. Sobre ese territorio más o menos autónomo, se anota aquí no sólo la intencionalidad y la experimentación técnica de los pioneros sino también la ocupación y desmembración del territorio por los Estados Unidos entre 1846 y 1848.

Con el excelente prólogo de Ricardo Pérez Montfort y desde la introducción del propio John Mraz, los lectores podemos reflexionar sobre esas nuevas herramientas y sobre esa nueva forma de hacer historia que se nos propone desde hace ya algún tiempo. Se abren 5 secciones asociadas a períodos históricos pero también a la predominancia de determinados usos de las imágenes a caballo entre la cultura popular y la crónica periodística sin huir de la reflexión ulterior sobre la creación de la identidad. Bajo el título *Guerra, retratos, tipos mexicanos y progreso porfiriano (1840-1910)* se despliega la primera sección (páginas 35 a 106) a la que le sigue (páginas 107 a 180) *Revolución y cultura (1910-1940)* con la que los lectores, tal vez, se sientan algo más familiarizados a través del impacto de la revolución zapatista y de, una vez traicionada y sofocada, su invocación constante en épocas posteriores. Con

Cine y celebridades de la Edad de Oro (páginas 181 a 244) y *Revistas ilustradas. Presente, fotoperiodismo e historias gráficas (1940-1968)*, (páginas 245 a 318) la tercera y la cuarta sección respectivamente, se desdoblaron los materiales de análisis en pos de la necesaria modernización y de la casi imposible dialéctica entre lo propio y lo importado. Con el epígrafe *Nuevas culturas visuales y la vieja batalla por representar el pasado y el presente (1968-2014)*, la quinta y última (páginas 319 a 396), el texto apela nuevamente a la titánica tarea que, más allá de las especialidades académicas, debemos acometer. Se cierra el libro con varias páginas de agradecimientos en las que se puede descubrir la sólida tradición académica e institucional que acompaña al trabajo que nos ocupa y con una extensa bibliografía y un índice onomástico que incluye además secciones específicas para las fuentes principales analizadas en la obra: libros fotográficos, publicaciones periódicas, fotografías o films.

Como explicaba el autor a raíz de la publicación de su libro, entrevistado en México en noviembre de 2014 por Xavier Quirarte, es necesario conocer los mecanismos de creación de sentido y de manipulación de las imágenes para lo cual deben analizarse las fotografías en su contexto. En un mundo hipervisual debe prosperar la tarea de “alfabetizar visualmente” para lo que es necesario, además, que las universidades desarrollen “programas educativos para analizar lo visual de manera crítica”.

Debe reseñarse que, más que nunca, el caso de México, constructo en forma de estado, se ha desarrollado, en gran medida, a partir de diversos relatos e imágenes construidas a la limón por los propios políticos, artistas e intelectuales mexicanos, pero también por las sucesivas oleadas de extranjeros que, desde diferentes puntos de vista, han

ayudado a potenciar imágenes complacientes (pintoresquistas) pero también elementos de denuncia con propuestas asimilables por todos los desheredados de la Tierra.

Mraz, que, como él mismo gusta de definirse, ejerce de historiador gráfico o de lo audiovisual, nos conduce en un auténtico viaje -que mueve al compromiso social- ofreciendo un análisis agudo de las obras de creadores como Cruces y Campa, Désiré Charnay, Guillermo Kahlo, Hugo Brehme, los Casasola, Tina Modotti, Manuel Álvarez Bravo, los Hermanos Mayo (exiliados republicanos españoles), Nacho López, Graciela Iturbide, Pedro Meyer, entre otros. También incluye el estudio de películas que van desde Fernando de Fuentes, hasta nuestros días, y de celebridades como Dolores del Río, Pedro Armendáriz, María Félix, Pedro Infante o Tin Tan, entre otros.

Con ese recorrido se articula una estrecha relación entre la ftohistoria y la historia social. Se analiza por ejemplo la interacción que guardan los trabajadores con sus contextos, lo que lo lleva a intentar descifrar las relaciones que se plantean dentro de los cuadros fotográficos. Se relata asimismo el “proceso de formación de nuestra identidad nacional, construida desde la imagen” para lo que debe atenderse a los creadores y editores, pero también a las instituciones de la cultura que “fomentaron, usaron o negaron ese testimonio”. El asesinato de estudiantes y la represión del movimiento estudiantil es analizado de manera magistral bajo el epígrafe *Las filmaciones del 68* (páginas 319-335) entre las que hay que mencionar la producción filmica de *El grito*, realizada por los estudiantes del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos (CUEC) -la escuela de cine de la Universidad Nacional Autónoma de México- ya que, como afirmaban sus integrantes, el cine y la pantalla eran su “campo de batalla”

documentando (con entre 50 y 60 cámaras) la violación de la autonomía universitaria.

Con *México en sus imágenes*, retornamos a los debates historiográficos sobre el uso de las fuentes audiovisuales, aunque, tras su lectura, tengamos una especie de paz interior, conocedores de que, esa nueva forma de construir la historia -un relato estructurado y verificable de nuestro pasado para enfrentarnos a los retos de nuestro presente y futuro-, posee herramientas extremadamente valiosas que han removido, más allá de distinciones entre sociedades con o sin escritura, o de comunidades “analógicas” o digitales, nuestra perspectiva académica. Baste decir que tenemos en nuestras manos un libro sobre la historia contemporánea de México, una nación (re)construida entre las tensiones propias del postcolonialismo y del imperialismo pero también de una dicotomía compleja entre lo indígena y lo occidental, entre la modernización y la tradición. Apuesta revolucionaria temprana, personalísima y modélica y fuente de inspiración universal, México se resiente en un mundo tempranamente globalizado y, por tanto, sometido a sucesivas oleadas de explotación, corrupción dictatorial o democrática generadora de grandes desigualdades sociales que Mraz documenta magistralmente desde el detalle, la composición e incluso el eslogan o el cartel.

Historias e instantáneas como muchas de las que, en México, nos hablan de valores y luchas cuyos ecos y testimonios deben ser exploradas desde la historia oral y desde esa otra historia visual que, asimismo, debe hacernos repensar, desde la perspectiva del historiador cómo se produce el proceso de creación de los documentales.

México en imágenes

Artes de México y del Mundo
S.A. de C.V. y Consejo Nacional para la

Cultura y las Artes. Dirección General de Publicaciones, México D.F. 2014, 444 páginas, 99 imágenes o ilustraciones.

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP/Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

John Mraz

John Mraz nació en Fontana (California), recorrió por primera vez México durante cinco meses en 1962 para, en 1981, fijar allí su residencia y gran parte de su actividad académica adquiriendo además la nacionalidad mexicana. Es investigador invitado en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México e investigador del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Él se considera un “historiador audiovisual”, y ha publicado ampliamente sobre los usos de la fotografía, cine, y video y se ha dedicado a contar las historias de México y Cuba. Ha dirigido cintas de video documentales que han recibido premios internacionales y ha sido “curador” de varias exposiciones fotográficas internacionales, expuestas en Europa, América Latina y los Estados Unidos, entre ellas, la exposición nacional sobre la fotografía de la Revolución Mexicana. El pasado curso 2015-2016 fue profesor-visitante en la Universitat de Barcelona, donde impartió varias clases magistrales y el seminario *Cómo ver las imágenes técnicas*.